

PURO CUENTO

**Antología de
microrrelatos y
minificción**
San Miguel de Abona 2024





Purocuento. Antología de microrrelatos y minificción.
San Miguel de Abona, 2024

Edita
Área de Cultura del Ayuntamiento de San Miguel de Abona

Primera edición
Julio, 2024

© de los textos de cada autor/a

Correctora editorial
Olga Mesa Jorge (Culturalias)

Ilustración de portada
Javier Figueroa Jiménez de la Espada

Diseño de la edición
Javier Figueroa Jiménez de la Espada

Depósito Legal
TF 300 - 2024

ISBN
978-84-19295-71-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de su autora o autor, salvo excepción prevista por la Ley.





PUROCuento
Antología de microrrelatos y minificción
San Miguel de Abona, 2024





ÍNDICE

PRÓLOGO	13
Modalidad infantil juvenil	15
LEER LO MISMO DOS VECES	17
EL BRILLO	17
NO HAY ELECCIÓN	18
SANGRE PROHIBIDA	18
SILENCIO Y RECUERDOS	18
DÍA A DÍA	18
CUENTO REPETIDO	19
EL DESEO DE CONECTAR	19
EL LIBRO	19
AÑO	19
LA FLOR AMARILLA	20
CELOS	20
DESAPARECIÓ	20
ISLA DESIERTA	20
ESTABAS AQUÍ...	21
EL MISTERIOSO CASO DE LA TIERRA	
HUECA Y ANDREY	21
PODER	22
PENSAMIENTOS	22
LA FAMA	23
LA DIFERENCIA	23
RESPIRA	23
(SIN TÍTULO)	23
UN RESPIRO	24
(SIN TÍTULO)	24
ESTRELLAS	24
MEJOR	24





EL AJEDREZ	25
LA VENTANA	25
SIEMPRE ME ACOMPAÑA	25
LOS RAÍLES DEL TREN	25
GAME OVER	26
BRILLO SIN LUZ	26
TODOS TENEMOS UNA ESTRELLA	26
UNA CASA VACÍA	27
REENCARNACIÓN	27
EL REFLEJO	28
¿DÓNDE ESTÁS?	28
UN SUSTO	28
EL SEÑOR SENTADO	29
PASO DEL TIEMPO	29
PIEDRAS EN EL CAMINO	29
DONANTE DE CORAZÓN	30
TU PRESENCIA	30
PRIMERA VEZ	30
EL PASADO DE LA CONEJITA	31
ENLACE	31
CONFIANZA	31
EL LIBRO	32
EL PUNTO	32
AQUELLA CHICA EN COMA	32
MI CASA DESOLADA	33
EL TIEMPO	33
AL FINAL SIEMPRE CAEMOS	33
EL EXCESO	34
REFLEJOS DE UN SECRETO	34
SOBREPENSAR...	34
FYODOR, MI FYODOR	34
PRINCIPIO Y FIN	36
OTRA VEZ	36





SISTEMA SOLAR	36
MI MUJER	37
YATO	37
ABUELO	37
DESAPARECÍ	38
Modalidad juvenil	39
Primer relato finalista	41
SEMANA 84, NADA NUEVO POR AQUÍ	41
Segundo relato finalista	42
LA HABITACIÓN	42
Tercer relato finalista	43
EL ÚLTIMO ADIÓS	43
Tercer relato finalista	44
UN TIERNO RECUERDO DE ABANDONO	44
NAVEGANDO ENTRE RECUERDOS	45
(SIN TÍTULO)	45
EL CEMENTERIO	46
RENCOR	47
SECRETOS ENTRE PÁGINAS	47
ME PERSIGUE	48
NO HAY COLORES	48
EXISTENCIA	49
Modalidad adulta	51
Primer relato finalista	53
AGUSTINA	53
Segundo relato finalista	55
COSAS DE OTRA VIDA	55
Tercer finalista	57
ANAGRAMA	57
HASTA QUE NOS VOLVAMOS A	
ENCONTRAR	59
LA LIBRERÍA	61
TÉ CON PASTAS	63





EL VACÍO TE LLAMA	65
NÉIXER	67
EL EFECTO KULESHOV	69
FYSEN	71
AMOR TELÚRICO	73
AMOR IMPOSIBLE	75
LA CASA DE LOS ABUELOS	77
EL SECRETO DE LAS SABIAS	79
AMOR REITERATIVO	81
EL ÚLTIMO GALEÓN	83
VIVIR	85
EL VIAJE	87
VOLVER	89
BEJEQUE	91
Modalidad senior	93
Primer finalista	95
EL PASATIEMPO	95
Segundo finalista	97
LA TRILLA	97
Tercer finalista	98
PERDIDO EN ESTE MUNDO	98
Tercer finalista	100
EL COLOR Y LA ALEGRÍA	100
LA PEQUEÑA BOLITA DE PELO	101
DE HABERLO SABIDO ANTES	102
Y VOLVÍ	102
HACIA UN FUTURO MEJOR	104
MARIONETA	104
DELTA	106
EN LA DUDA	107
PARA JULIA	107
LA EMBRIAGADORA CULPABILIDAD	108
JUICIOS DE SILENCIO	109



PRÓLOGO

Cuando decidimos, desde la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de San Miguel de Abona, organizar una actividad vinculada al mundo de las letras, surgieron propuestas muy diversas que dieron lugar al *Festival del Microrrelato de San Miguel de Abona*. Un festival vinculado a la celebración del Día del Libro, y que se desarrolló del 23 al 30 de abril del 2024.

Entre las actividades hubo encuentros con escritores, una ruta literaria, talleres y charlas, sorteos, espectáculos infantiles, música en directo y micros abiertos. Todo con la intención de promover la creación literaria, fomentar la competencia artística y el pensamiento crítico, además de ofrecer un espacio para los talentos literarios, en especial, el juvenil.

La creación de un certamen literario y la publicación posterior de un libro fue la iniciativa que más destacó. Nos entusiasmaba la idea de una antología literaria, formada a partir de los textos de los participantes, en la que se vieran representadas todas las franjas de edad, para demostrar que la creatividad y el ingenio no es propiedad de nadie porque nos pertenece a todas las personas, con independencia de nuestra habilidad o experiencia creativa.

Imaginamos una obra colaborativa que reuniera los microrrelatos, minificciones y pensamientos de escritoras y escritores noveles o profesionales, en la que to-

das las miradas y formas de entender el mundo tuvieran cabida, como parte de un proyecto común. Además, el libro debía ser un recordatorio de lo vivido durante el festival Purocuento, resultado del primer certamen de microrrelatos celebrado en nuestro municipio.

Desde el Ayuntamiento de San Miguel de Abona, encabezado por nuestro alcalde, Arturo González Hernández, y desde la concejalía de Cultura, expresamos nuestro más profundo agradecimiento a todas las personas que han participado y apoyado esta iniciativa, especialmente a los jóvenes por su entusiasta respuesta.

Este certamen ha contado con la valiosa colaboración de participantes de entre 14 y 80 años, provenientes no solo de San Miguel de Abona, sino también de otros municipios de Tenerife e islas del archipiélago.

La escritura es una herramienta fundamental para la expresión personal y la comunicación, incluso para el bienestar emocional y la conexión social. Es cierto que la Literatura, como arte que es, se justifica por sí misma, pero el potencial de la escritura es transformador para el pensamiento, el lenguaje y la reflexión. Cada relato es una muestra de talento y capacidad que refleja el mundo interno de quien escribe, sus emociones y una visión particular del mundo.

Te invitamos a sumergirte en estas páginas llenas de historias y pensamientos inspiradores, confiando en que disfrutes con su lectura.

Pilar Méndez Martín
Concejala de Cultura y Educación
Ayuntamiento de San Miguel de Abona



Modalidad infantil juvenil
menores de 16 años





CEO SAN MIGUEL
ALUMNADO DE 1º, 2º, 4 ESO
MODALIDAD INFANTIL/JUVENIL

LEER LO MISMO DOS VECES

Acorán Rodríguez González

El otro día, mientras me sentía solo, volví a leer el mismo libro. Me di cuenta de que por mucho que lo lea y por mucho que insista en verlo de otra manera, el final nunca cambia.



EL BRILLO

Adrián Delgado Rodríguez

Una noche oscura me encontraba caminando, cuando entré en ese lugar. Estaba todo oscuro hasta que vi un pequeño brillo. Inquieto, me acerqué y de lo que vi me sorprendí. Era ella.





NO HAY ELECCIÓN

Adrián Moreno Balduz

Si tuvieras dudas entre otro y yo, elige al otro porque si me quisieras de verdad no tendrías dudas.

SANGRE PROHIBIDA

Ainhoa Urueña Cabrera

Si te nombran, lloro. Si te veo, me frustro. Sin verte estoy, pero de tu sangre soy.

SILENCIO Y RECUERDOS

Airam García de la Guardia

En una habitación vacía, el reloj marcaba el silencio; una sombra de lo que fue, en un susurro eterno entre los recuerdos.

DÍA A DÍA

Alba González Rodríguez

Al llegar a aquella carretera se dio cuenta de que odiaba su trabajo; y aquel jefe que lo decía todo con una mirada, y aquel angosto despacho, donde los años de su vida pasaban sin un indicio de felicidad.





CUENTO REPETIDO

Alexander Iriome González Gómez

Después de lo que he pasado con ella, no volveré a leer el mismo libro, ya que sé la historia y su triste final.

EL DESEO DE CONECTAR

Anaís Pérez Rodríguez

En la oscuridad encontré esa luz que tanto anhelaba y deseaba conectar a mi vida para que me despertara.

EL LIBRO

Ania Domínguez Risco

Mis padres me iban a regalar un libro que yo quería hacía mucho tiempo. Lo intentaron y lo intentaron, pero cuando lo consiguieron, el libro se rompió. Aunque yo siempre tendré la esperanza de conseguirlo.

AÑO

Ariana Pérez Delgado

Hay 365 días y la vida solo dura tres.





LA FLOR AMARILLA

Arianna Rodríguez Cruz

La flor amarilla se sentía solitaria y diferente, en un mundo de flores rosas y pétalos perfectos.

CELOS

Aura Rodríguez Acosta

Su corazón sediento de amor encontró cómo llenar ese vacío; siendo la sangre que tenía que hacer correr.

DESAPARECIÓ

Aymara Torres Delgado

Mientras conducía, de camino a casa, cayó en la idea de que su casa ya no estaba ahí. El lugar donde había vivido veinte años había desaparecido. Tan solo, una arrugada nota le hacía entender que algo o alguien le acababa de hacer un favor.

ISLA DESIERTA

Cameron Jack Mercer

Estaba dormido, pensando en que tenía toda la gloria, y cuando me desperté estaba en una isla desierta.





ESTABAS AQUÍ...

Carla Donate Izquierdo

Yo tenía una planta con hojas azules y rojas. Con agua y cariño florecía. Ahora la planta me ve desde el cielo, por eso cada noche me acuesto a ver las estrellas. La veo.

EL MISTERIOSO CASO DE LA TIERRA HUECA Y ANDREY

Carlos Francisco Benito Méndez

Bajo las superficies de este mundo se encontraba la tierra hueca, un lugar lleno de misterios que se dice que dejó de existir hace unos cuarenta millones de años, pero resultaba no ser así. En el instinto de Andrey quedaba algo que revelar.

Andrey era un chiquillo cualquiera, vivía en Ávila, se drogaba y tenía diecinueve años. Estudiaba arqueología en la Universidad de Salamanca junto a sus cuatro amigos: Papey, Fermín, Yori y Ernest. Les gustaba investigar e innovar, mientras fumaban marihuana.

El 25 de noviembre de 2022, Andrey y sus amigos salieron a investigar lo que su instinto les decía: que la tierra hueca seguía existiendo. Según Andrey, la tierra hueca era un misterio tapado por el Gobierno de España, al que se podía entrar con un barco de vela y una papaya. Para conseguirlo, tenían que ir al río Tormes, subirse en el barco de vela y uno de ellos debía tirarse al agua con la papaya en las manos. Andrey fue quien





se sacrificó y lo hizo. Estaba motivado y sin miedo alguno, todo lo hacía por su instinto, pero en el momento del salto recibió un disparo en la cabeza. Moría desangrado, mientras sus amigos huían asustados hacia la ciudad en busca de ayuda.

Al contar lo que había ocurrido, todo el mundo se alarmó y el misterio salió en las noticias de todas las ciudades y de muchos países, pero nunca se supo nada más, mucha gente cree que fue todo obra del Gobierno y que el francotirador fue mandado. El misterio de la Tierra Hueca cada vez es más grande y parece ser algo que el Gobierno oculta a sus ciudadanos.

Pero no queda aquí, los cuatro chicos pretenden volver y sacar este misterio a la luz, que siempre ha contado Andrey tan convencido.

PODER

Carlos U. Cabrera de la Cruz

Yo lo tenía todo, pero solo con un movimiento podía perderlo todo.

PENSAMIENTOS

Chedey León González

Dentro de mi cabeza construí mi propia celda.





LA FAMA

Chidibere Egbuna Alonso

Cuando veo a los famosos, pienso si algún día dejarán de ser los que nos hacen pasar buenos momentos a muchas personas, haciéndonos olvidar los malos días o los días aburridos.

LA DIFERENCIA

Christopher Roger Rodríguez

Aunque no tenga las puntas delgadas, no significa que sea ni mejor ni peor que el resto.



RESPIRA

Daniel Matías Meyer

Existen caminos que no deberíamos transitar, que nos hacen dudar de nuestra necesidad de respirar cuando no hay salida. Respira.

(SIN TÍTULO)

Erik Díaz Álvarez

El caballero despertó de la guerra y su caballo seguía en pie.





UN RESPIRO

Euyén Rancel Abreu

Necesito un respiro para olvidarte, un respiro para dejar de amarte, un respiro para entenderte, un respiro para saber por qué lo haces, un respiro para librarme de estas cadenas y un último respiro para liberar mi alma.

(SIN TÍTULO)

Fabián Rodríguez Centeno

En el fin del mundo los suministros no darán ni para un año.



ESTRELLAS

Fabricio Daniel Montesinos Atarama

Dicen que si miro a los ojos de una estrella, beso un universo lleno de ellas...

MEJOR

Gabriel Alfonso Hernández Uribe

Mejor estás donde estás que donde puedas estar.





EL AJEDREZ

Gonzalo David Gómez Hernández

Somos como un juego de ajedrez. Tú eres la reina y yo el peón. Aunque sabía que tenías rey, me enamoré de ti.

LA VENTANA

Haridian García González

Todas las noches veo una cara en la ventana de mi habitación, pero lo que me preocupa no es la cara, sino que vivo en un séptimo piso.



SIEMPRE ME ACOMPAÑA

Héctor Marrero González

Una habitación vacía; solo yo y una mancha negra imposible de borrar.

LOS RAÍLES DEL TREN

Héctor Rodríguez Pérez

En el bolsillo del abrigo olvidado, un billete arrugado susurraba sueños de viajes nunca realizados.





GAME OVER

Ikenna Egbuna Alonso

La muerte se acercaba, yo empecé a correr y me resbalé. De repente empezó a sonar Game Over.

BRILLO SIN LUZ

Iriome Alonso del Castillo

Nos encontrábamos en el parque con el tiempo oscurecido; al paso de las horas, tocó regresar; solo con tu sombra, porque tu brillo ya no estaba.



TODOS TENEMOS UNA ESTRELLA

Isaías Gregorio Azocar

Me di cuenta de que muchas personas odian la vida hasta tal punto que se la quitan. Yo era una de esas personas, hasta que un día una estrella iluminó mi camino.





UNA CASA VACÍA

Itzel López Álvarez de Perea

Una casa vacía donde ya no vive nadie. Al entrar no se oye nada, solo hay silencio, pero en el ambiente se puede apreciar la desesperación, la tristeza, la nostalgia.

REENCARNACIÓN

Joaquín Díez Delgado

Cuando desperté estaba en un hospital. Mi madre me dijo que había tenido un grave accidente. Me costaba oírla, ella estaba llorando y yo tenía mucho sueño. Cerré los ojos y lo último que escuché fue la voz de un médico diciendo «su hijo morirá en cualquier momento».

Después de oír esas palabras tan impactantes tuve miedo y todo se volvió oscuro, pero había una luz blanca muy a lo lejos. Fui hacia ella y vi un mensaje escrito en el aire que decía:

«estás muerto». De repente, todo se volvió blanco y el mensaje se desvaneció con rapidez.

Esperaba encontrar un cielo o un infierno, como había leído muchas veces en los libros, pero no vi nada parecido. Esperé largo rato, hasta que me di cuenta de que había una sombra con forma de persona que me susurró al oído: «en unos minutos nacerás». No sabía a qué se refería.

La sombra cubrió todo lo blanco y de repente volvió la oscuridad, pero yo sentía calidez, como si estu-





viera flotando en aguas calientes. Oía voces de agonía, como cuando alguien está desesperado. De esa oscuridad se abrió un agujero de luz, algo me movía hacia él y vi un mensaje igual al anterior, sin embargo, este decía: «estás vivo», y desperté llorando en el mismo hospital, teniendo una nueva vida.

EL REFLEJO

Juan José González Expósito

Cuando me vi en el espejo me quedé perplejo, no quedaba ni un solo recuerdo.



¿DÓNDE ESTÁS?

Lionel Cabrera Caron

Todos los días te veo, pero, en realidad, no estás.

UN SUSTO

Lucio Napoli Gutiérrez

Estaba viendo la televisión hasta que la tuve que apagar.





EL SEÑOR SENTADO

Marcos Camacho Oval

El señor sentado miraba una hermosa estrella que brillaba con esplendor en el cielo y que llenaba su corazón de luz. Esa luz representaba el amor que sentía por su amada, la que un día se fue y no volvió.

PASO DEL TIEMPO

Mariana Josefina Rodríguez Centeno

Un día salí, y cuando volví ya no estaban allí. Pero recordé que todos se habían graduado.



PIEDRAS EN EL CAMINO

Marta Gómez Donate

Siempre voy por el mismo camino, es plano y sin baches, pero hoy fui por otro... tenía piedras. Mereció la pena.





DONANTE DE CORAZÓN

Melinda Hernández Aragunde

Al fin había logrado mi cometido, iba a conocer al Señor. El ascensor comenzaba a moverse y sonreí. Mi sonrisa se desvaneció cuando comenzó a moverse hacia abajo.

TU PRESENCIA

Miguel Ángel García González

Intenté recuperar lo que más amé durante el transcurso de mi vida. Cuando me percaté de tu presencia, ya no te podía alcanzar.

PRIMERA VEZ

Miguel Ángel García Ortiz

Pude verla en la ventana. Fue tan solo un momento, pero bastó para un hombre enamorado. Le sonreí y la saludé, y pude notar terror en ella cuando me vio. La comprendo, ella vive en el octavo piso y para poder verla tuve que saltar desde el doceavo.





EL PASADO DE LA CONEJITA

Natalia Luis Vicent

Una vez una conejita se alejó de su grupo porque le habían robado sus zanahorias. Después de un mes y medio, la conejita se sentía sola y decidió volver con su grupo. Todos estaban enfadados con ella sin motivo alguno, así que la conejita hizo todo lo posible para que la perdonaran. Al final, ellos aceptaron sus disculpas, pero la conejita, en el fondo, siguió sintiéndose mal por aquellas zanahorias.

ENLACE

Noah Flores Plasencia

La unión que sentimos por nuestros apellidos es la unión que sienten por sus nietos.

CONFIANZA

Noelia García Dorta

La confianza se gana fácil, pero yo contigo ya la perdí.





EL LIBRO

Noemí Dóniz González

Normalmente tengo sueños vividos, pero muchas veces tengo pesadillas y parecen diferenciar los sueños de la realidad, por eso coloco un libro debajo de la almohada. Pero una noche cogí el libro y me di cuenta de que podía leer, y ahora están tocando en la puerta y no sé qué es.

EL PUNTO

Oriana Gámez García

Cada día que salía veía ese punto. Ese punto que siempre me veía, ese punto que cada día me hacía más daño del que ya me hizo, ese punto que tanto conocía.

AQUELLA CHICA EN COMA

Óscar Estévez González

Los días pasaban y pasaban, pero de ti no me olvidaba. Aquel día que te fuiste lloré tus penas, aunque tú te olvidarás de quién era.





MI CASA DESOLADA

Óscar Camacho Oval

Cuando me fui sentí que mi casa sola no iba a quedar,
pero cuando volví escuché que todavía no se iba a ir.

EL TIEMPO

Paula Benítez Gómez

El mundo va muy lento, pero la vida va muy rápida.

AL FINAL SIEMPRE CAEMOS

Paula María García Carrillo

Ahí estaba yo, sola, en un extenso desierto. Tenía sed, hambre... De la nada salió un pequeño caballo ofreciéndome una deliciosa manzana. Papá y mamá siempre me decían que no confiase en extraños, pero este caso era extremo. Tomé la manzana y el caballo desapareció. Al cabo de un tiempo me desmayé y me quedé allí sola, sin nadie a mi lado, sola con aquella manzana mordida y envenenada.





EL EXCESO

Ramón Correa Núñez

Puse las palomitas en el microondas, esperé a que se hicieran todas, pero no se hizo ninguna.

REFLEJOS DE UN SECRETO

Salomé Henao Bustamante

Cuando entro en esa habitación veo fotos de tu oscuro secreto; mi cuerpo en el espejo enseña tu nombre en mis cicatrices. ¿Cómo es que ellos no lo notan?



SOBREPENSAR...

Silvia Marichal Santos

Tengo unas gafas que buscan miradas, buscan recuerdos. Ese día vi un corazón con vida bajo los grandes oscuros recuerdos.



FYODOR, MI FYODOR

Sofía Filipchanka

Desde que puedo recordar siempre he estado solo. La gente a mi alrededor simplemente no ha entendido las ideas de mi pequeña cabeza de niño, y me han tratado



como si fuera un idiota que no entiende nada, cuando los únicos idiotas son ellos, aprisionados por sus propios pensamientos, como los pajaritos encerrados en las jaulas que tanto quieren liberarse de su prisión, pero cuando lo consiguen, se estampan contra el suelo porque no saben volar.

Un lluvioso día, como el mismísimo ángel bajado del cielo para ayudarme con mi miserable vida, me extendió la mano él, Fyodor, un chico que eventualmente se hizo amigo mío. Admiraba cada pequeña parte de él, los delicados rasgos de su pálida cara, su pelo negro perfecto, su tranquila voz, los ojos grises, la inteligencia... Todo. Era como un ser celestial, tan perfecto. Aunque, como ocurre siempre, detrás de la máscara, igual que el lobo oculto bajo la piel de la oveja, se esconde alguien horrible.

Fyodor siempre manipulaba a la gente, los usaba y después se deshacía de ellos. Yo, como un idiota, lo seguía para ayudarlo, porque era la única persona que tenía la misma ideología del mundo que yo; él era el único que me entendía. No recuerdo a cuánta gente hemos estafado, engañado o incriminado, pero yo siempre estaba allí, ayudándolo a hacer el trabajo sucio. Todos los que lo conocieron lo consideraban alguien a quien se debía respetar y, poco a poco, también me incluí en ese «todos», aunque conocía las tácticas y trucos que Fyodor usaba.

Pero ¿por qué ahora no me respondes, Fyodor? Sabes que no me puedo incluir en algo con otra gente. Siempre he sido la única oveja negra, un individuo sin parecido con los demás. Sin embargo, ya sé que no me responderás... los muertos no hablan ¿verdad, mi Fyodor?



PRINCIPIO Y FIN

Sofía Valentina Videla Mayo

Puede que siempre vivamos así, encontrándonos y
desencontrándonos, que esta sea nuestra historia. Y
este, nuestro final.

OTRA VEZ

Tinguaro Jesús Luis Reyes

Desperté feliz y cuando cayó la noche empezó la
tristeza.



SISTEMA SOLAR

Valentín González Toledo

Vi que eras como el sol y yo como la tierra, pero vi que
no era el único de este sistema.





MI MUJER

Valeria Colonia Duque

Aquella mujer estaba sentada mirando al cielo y se puso a llorar. Entró en casa, llamaron a la puerta y vio a una mujer que no veía desde hacía mucho tiempo. La abrazó fuerte contra su pecho, cerró los ojos por un momento, pero cuando los abrió, no había nada.

YATO

Valeria Patiño González

El reloj se paró y a la vez tu respiración. Una pila nueva le puedo poner, pero el aire de mis pulmones no te puedo dar. Haría lo que fuera para la situación cambiar, pero el tiempo no lo puedo regresar. Entonces, tu compañía a mi lado solo me queda añorar.

ABUELO

William Pepió Martínez

De madrugada, me desperté. Mi padre, en casa; mi madre, cuidando a mi abuelo. Pregunté y pregunté y solo sentí el vacío de su último suspiro.





DESAPARECÍ
Yraya Delgado Valladolid

Mi abuelo me dijo que su ser más querido iba a desapa-
recer. A los dos días no me encontré.





Modalidad juvenil
de 16 a 25 años



Primer relato finalista

SEMANA 84, NADA NUEVO POR AQUÍ

Aaron Sáenz Muñoz

S.Z.M.Z.

16 años

San Miguel de Abona

El lunes te fui a buscar a la luna. El martes, cuando llegué a la luna, tú te habías ido a Marte. Cuando partí hacia Marte, estabas en tu travesía a Mercurio, y mientras yo el miércoles arribaba a Mercurio, tú llevabas ya un rato en Júpiter. No creo que mañana jueves te vaya a buscar, ya que probablemente estarás en Venus. De pequeño, cuando te fuiste, mamá me dijo que te habías ido al cielo, pero esta es mi semana ochenta y cuatro aquí, repitiendo el mismo trayecto que ya he recorrido ochenta y tres veces, sin aún conseguir verte otra vez. Supongo que la semana ochenta y cinco será la buena.



Segundo relato finalista

LA HABITACIÓN

Khalil Kamara

K.K.

16 años

CEO San Miguel

San Miguel de Abona

Dentro de aquella habitación se encontraba mi único enemigo. Al abrir la puerta, el espejo me dio la respuesta.





Tercer relato finalista

EL ÚLTIMO ADIÓS

Alejandro Martín Urueña

Lalo

16 años

CEO San Miguel

San Miguel de Abona

Mi padre me hizo cavar un hoyo apresuradamente para esconder su mayor tesoro, cuando volví a casa sus juguetes ya no estaban.



Tercer relato finalista

UN TIERNO RECUERDO DE ABANDONO

Marcos Antonio Cabrera González

Tejedor de historias

16 años

San Miguel de Abona

De pequeño siempre me leían historias de viejos corsarios y ruines piratas. Me emocionaba escuchar las afrentas de esas ratas ladronas por grandes tesoros y elegantes joyas, que harían, hasta a un miserable, el hombre más rico de los siete mares. La cruz marcaba el tesoro en el mapa, el oculto y resguardado botín de un gran pirata o de un rey que en tragedia cayó junto a su reino; y la lealtad de la tripulación a su capitán, como los caballeros a su Arturo, que nunca dejarían atrás. Pero detrás me dejaste en cuanto encontraste lo que debajo yacía de la cruz. Te fuiste con mi amor, así como Lancelot, y abandonaste mi lealtad como recuerdo viejo que nadie rememorará, así como el ladrón y la luna, nadie sabrá tu nombre, nadie más que el diablo.



NAVEGANDO ENTRE RECUERDOS

Agna Jasmín Araújo Pereira

Rubí

16 años

San Miguel de Abona

Sigo navegando por los mares, buscando esas tardes en el parque, la brisa del viento chocando en la vela, escuchando las risas que nos provocan las cosquillas. Esa fina línea del horizonte que, por más que intento alcanzar, nunca llego a ella de nuevo.

(SIN TÍTULO)

Aadin Delgado

Aada

17 años

San Miguel de Abona

Solo escucho la gota cayendo en la cocina, donde antes solía oler tu melodía. Solo veo tu risa por el aire de la habitación, esperando que no me toque el corazón; y solo abrazo a la luna esperando que me devuelva a la cuna...



EL CEMENTERIO

Alba Candelaria Quintela Chinaea

Blanca Aurora

25 años

Granadilla de Abona

Una chica estaba dibujando en un viejo cementerio abandonado, cuando comenzó a escuchar ruidos a su alrededor.

—Llevo un rato escuchándote, ¿por qué no sales de tu escondite? —dijo la chica en voz alta.

—Perdona, no quería asustarte —contestó un niño, que salía de detrás de una lápida sujetando una pala en la mano.

—¿Por qué iba a asustarme?

—No sé, ya sabes lo que dicen de este sitio, que está maldito y se oyen voces por la noche —respondió el niño.

—A veces, a las personas les gusta exagerar —dijo ella, invitándolo a sentarse a su lado—. Y, dime, ¿quién eres?, ¿qué haces aquí? —preguntó a la vez que seguía dibujando en su cuaderno.

—Soy el nieto del sepulturero; vivo en la cabaña que hay detrás del cementerio.

El tiempo pasó y una noche la chica se acercó al cementerio, encontrándose allí al niño observando a otros niños jugar.

—¿Quiénes son? —preguntó la chica acercándose al niño.

—¿Tú también puedes verlos? —preguntó el niño.

—Sí, desde que era pequeña.

—Son algunos de los niños enterrados en este cementerio. Empezaron a manifestarse, pensando que así sus

familiares vendrían a visitarlos con más frecuencia, pero consiguieron el efecto contrario, ahora nadie viene a verlos —contó el niño.

Después de que la chica abandonara el cementerio aquella noche, el niño se desvaneció en la oscuridad. No era un niño cualquiera, sino el auténtico sepulture-ro y guardián del cementerio.

RENCOR

Inés Gómez Donate

Inesaverias

16 años

CEO San Miguel

San Miguel de Abona

Volviste, pero le soy fiel a mi dolor.

SECRETOS ENTRE PÁGINAS

Luis Miguel Estévez Álvarez

Lesmi

16 años

CEO San Miguel

San Miguel de Abona

En la biblioteca los libros susurran historias olvidadas, y las páginas amarillentas, que viajan a mundos olvidados y conocimientos encerrados, esperan ser descubiertos.



ME PERSIGUE

Nadia Sosa Azambuja
Nadie
16 años
CEO San Miguel
San Miguel de Abona

Tú a mí me viste nacer, y nunca imaginé que no me verías crecer. Yo solo quería de ti aprender y no con tu sombra permanecer.

NO HAY COLORES

Nerea Fernández Llarena
N.Fedez
16 años
CEO San Miguel
San Miguel de Abona

Cerré los ojos y me di cuenta de que ya no había oscuridad, había explosiones, pero ya no eran de colores.



EXISTENCIA

Samuel Cabello González
Celso Enzo Alábugoz Alem
17 años
Granadilla de Abona

Estaba caminando en medio de la oscuridad más vasta imaginable, perdido como una barcaza sin norte, en medio de una iracunda tormenta. Todo adonde iba era norte, sur, oeste y este. Los puntos cardinales habían muerto.

Se me apareció un ser blanco, con ojos negros, sonriente. Se arrodilló y me dijo:

—Ven conmigo. —Y me extendió la mano.

—¿A dónde vamos? —le pregunté.

Rasgó el tejido del espacio y me reveló un precioso jardín con vida, alegre, colorido.

—Aquí podrás ser tú mismo. Serás más feliz que en ningún otro sitio.

Sonreí atónito y me brillaban los ojos. Mas, sin yo esperarlo, se me apareció un ser negro, con ojos blancos. En su mano izquierda sostenía una bola de cristal con algunos rasguños y algo sucia. Dentro parecía encontrarse tierra y agua. No entendía nada.

Hizo aparecer un ramo de flores, de colores rojo y rosa. Se encontraban envueltas en un papel arrugado. El jardín que me enseñó el ser blanco me era mucho más llamativo. Se inclinó, y me dijo al oído:

—No es oro todo lo que reluce. —Me dio una palmada en la espalda.

De un parpadeo, todo lo que percibí cambió. El jardín que vi ya no era colorido. Estaba mustio, era som-

brío, oscuro. El ser blanco se iba tornando negro, mientras sus ojos irradiaban un brillo temible.

El ser negro me acogió en sus brazos, yo con miedo y pavor. El ser blanco, cuando hubo intentado separarme del ser negro, desapareció. Abrí los ojos, y mi protector me enseñó otra vez las flores: estaban vivas, emitían un dulce brillo, eran alegres. Pero vi la bola de cristal y no había cambiado. El ser negro la miró con algo de tristeza, pero me miró y me dijo:

—Aprovecha estas flores. Vive. No nos dejes.

—Gracias —. Cogí el ramo y una lágrima corrió por mi mejilla.

El ser negro caminó hasta desvanecerse. La oscuridad se fue, y arrojé el cuchillo al lado mío al suelo. Me sequé las lágrimas.

Mi madre entró por la puerta, vestida de rojo. La abracé.

—Te quiero —le dije.

—Yo también te quiero —me dijo tierna. Me acurrucó en sus brazos y me dio un beso en la cabeza.

Y a mi lado aparecieron el ramo y la bola de cristal.



Modalidad adulta
de 26 a 64 años



Primer relato finalista

AGUSTINA

Carmen Rosa González Martín
Roselva Mar
Puerto de la Cruz, Tenerife

Sí, soy yo, la del retrato sobre la mesita camilla. Quedé muy guapa en esa foto con mis perlas de domingo, regalo de mi Atanasio, que en gloria esté. Acerina Pérez Santana es mi nombre completo. Las nietas me llaman Yayapé.

Aquí, inmóvil y en polvo, sigo; en un tibor nacarado sobre un tapete de exquisito crochet, en una especie de limbo donde te depositan hasta saber qué demonios hacer contigo.

De mi nieta fue la aterradora idea de tirar mis cenizas al mar, ¡Jesús bendito!, casi me muero otra vez del disgusto. Yo nunca aprendí a nadar, como tampoco a volar. Cuando éramos chicos el único método era terriblemente rudimentario: amarrados con una sogá a un rolo de platanera y, de la otra punta, el socorrista de tarjeas; te lanzaban a un estanque de aguas verdes, allí subías a la superficie al mismo tiempo que bajabas al fondo dando vueltas sobre el rolo como atracción de feria. En fin, que no aprendí a nadar.

Ante la obstinación de mi nieta con tamaño despropósito, aprendí a menear suavemente el mantel de la mesilla cuando se tocaba el tema y pasaba a mi lado; palideció un par de veces, pero captó la señal. Ya tengo suficientes preocupaciones con perpetuarme cada semana ante los zafarranchos de limpieza del salón.

Los miércoles son de Agustina; lleva ayudando en la casa desde que murió mi Atanasio, que en gloria esté. Ella, dechado de caridad, reza el rosario mientras pule el bronce y sacude el paño con cada misterio. No es muy espabilada, aunque sí voluntariosa. El asunto es que Agustina sin mi comando es cosa de temer. A su merced, en dos ocasiones, he quedado tambaleante a punto de caer y desparramarme por el suelo. ¿Mi angustia semanal?; cuando despeja la mesilla mientras me reza un padre nuestro.

Llegado otro día de faena temido y pronosticado, Agustina comenzó su ritual de limpieza, las oraciones a los muebles, el credo a las ventanas, ave maría a las gavetas. Al llegar mi turno, yo, urna, con el alma en vilo, y toda vez que se santiguaba para devolverme brillante y pulida a la mesita, resbaló con sus cholas y salté por los aires. A cámara lenta quedé sin tapa, esparcida y desperdigada por la alfombra. Ya nadie pudo deshacer el estropicio y Agustina, nívea y traslúcida, fervor en mano, sacó la aspiradora.

Segundo relato finalista

COSAS DE OTRA VIDA

María de la Cruz Campos González
Albahaca
Güímar, Tenerife

Mi tía Leonor se enamoró temprano. En su cuerpo infantil aún no había amanecido la juventud y ya andaba enredada en cariños. Era tan joven que le faltaban dientes de leche por cambiar cuando pelaba el pavo con Mateo, el de seña Anastasia. Los años fueron pasando y convirtieron su enamoramiento infantil en un noviazgo eternizado en el tiempo.

El suyo era un idilio de rutinas, sin perspectivas en el horizonte y sin posibilidad de avanzar, porque transitaba por los primeros años de la posguerra. Ilusiones todas, realidades ningunas y con ese panorama Mateo se fue a hacer las Américas para reunir perritas y volver, o reclamarla a ella, según se terciara...

La tía Leonor, hermosa como ninguna y dócil como pocas, se quedó ultimando el ajuar que había empezado antes del primer beso casto, después de la primera mirada que le acelerara el pulso. Fue tiempo de rosetas, de calados, de ganchillo, de bordados, de rezos y de hacer vida de puertas adentro respetando la ausencia. La tía Leonor cosió y cosió, bordó y bordó, tejió y tejió

tanto y tanto que la isla entera se podría haber forrado con la labor de sus primorosas manos.

Esperó, esperó y esperó. Mateo primero escribió de seguido, alborozado por tanta novedad; luego, de vez en cuando y sin entrar en detalles, y cuando la tía Leonor se fue a dar cuenta de que lo que escribía y nada era lo mismo, entonces fue tarde para todo, porque hacía tiempo que peinaba mechones de canas.

La tía Leonor había entregado su vida a su amor, y su amor se había desentendido de ella. Se quedó soltera para vestir santos, con ajuar preparado para ella y para siete novias más. Compuesta y sin novio. ¿Cómo era posible?, si ella en el esplendor de su juventud ponía un pie en la calle y se paraba al mundo. Entregó su palabra y con ella su vida, porque las mujeres también tienen palabra, aunque mantenerla entonces significara quedarse sin vida.

Tercer finalista

ANAGRAMA

Tulio Peraza
Pyr Solberg
San Miguel de Abona

Al pie de la vieja pizarra de un verde ya desvencijado, se amontonaban trocitos de tiza blanca. En la tabla se escribían frases o anuncios para que todos pudieran enterarse de lo que acontecía, y que, de algún modo, el mensaje pasara de boca en boca si tenía alguna importancia. Pero las letras, siempre cambiantes, daban paso a nuevos escritos, y a otros, y a otros, que creaban una veladura tenue de trazos que, como una niebla blanca, flotaba sobre un verde prado.

A H O Y H O T R A D I P

O P O C L A T R

Cada mañana el escrito del día anterior mutaba, porque alguien cambiaba deliberadamente el orden de las letras y de las palabras haciéndolas ininteligibles. Sin duda, era un juego, una especie de enigma, una trastada de algún estudiante que nos gastaba una broma. Letras permutadas convertían el escrito en un tema indescifrable, que daba la oportunidad de dejar a tantos

otros su impronta con nuevas palabras; palabras inverosímiles o inexistentes, algunas imposibles de leer. Era un juego delicado, refinado y sutil. ¿Cuál era el fin de todo esto?

Nos acercábamos a la vieja pizarra y tratábamos de descifrar lo que estaba escrito. Con el tiempo comprendimos que era una manera sesuda de reunirnos a todos y hacernos compartir, aunque fuera tan solo unos minutos, un momento de reflexión lúdica. ¿Estaría entre nosotros el creador de estos juegos?

Una mañana, después de casi un año, apareció un nuevo mensaje, y con este, el último desafío. Logramos descifrarlo o, más bien, saber de qué palabras se trataba, pero nunca supimos la identidad del personaje que apareció desvelado en aquel escrito, ni quien era el astuto creador de estos enigmas pues, a partir de allí, desaparecieron para siempre los acertijos que desafiaban nuestro interés en esa vieja pizarra, que como un prado verde, estaba siempre cubierta de una tenue niebla blanca.

P A T R O C L O H A P A R T I D O
H O Y

HASTA QUE NOS VOLVAMOS A ENCONTRAR

Almudena Pérez Oliva

Pies descalzos

Granadilla de Abona

*Pies Descalzos a ti,
que me cosiste alas para volar y raíces para crecer.*

No estaba preparada, pero la inexperiencia no era aval suficiente para detener el tiempo. Por aquel entonces, la maternidad en solitario y el trabajo absorbían mi existencia. La vejez silenciosa consumía la tuya. Así que, llegado el dictamen, no reparé en su impacto emocional y, simplemente decidí vivirlo de la mejor manera que mi corazón sobrecogido podía permitirse.

Los días posteriores fueron fríos, como la habitación (en la que te ingresaron), en donde se respiraba anestesia para el dolor y se calentaban las heridas con ásperas sábanas. El sol del mediodía iluminaba aquel lugar fúnebre, mientras tú, semidormida y confusa, observabas los aparatos luminosos que cronometraban tu carrera hacia el fin de tus días. Yo estaba a tu lado, retorciéndome sobre aquella incómoda estructura de metal sin reposabrazos, con un sillín endeble que se pegaba a mis nalgas pasada la media hora. Pensé que estos asientos estaban diseñados a medida para ese lugar, ¿quién querría permanecer allí más tiempo de lo necesario?

La incomodidad de la silla, mi dolor lumbar y el desagradable olor a químicos eran tan solo algunas consecuencias coyunturales de lo realmente importante para mí en ese momento. Solo quería sentir tu mano

bajo la mía y transmitirte, a través de mi presencia, la certeza de que al transitar al más allá, alguien te esperaba para abrazarte y acogerte.

Imaginamos juntas cómo te recibirían. Allí estaba él, haciendo uso de su mal gusto para combinar cualquier prenda de ropa, con una sonrisa de oreja a oreja y unas ganas inmensas de que le prepararas algo de comer, como tú siempre decías: «¡Este hombre no sabe ni prepararse un huevo frito!». Estaba solo. Te recibió abriendo unas puertas que daban paso a un campo de girasoles al atardecer, donde únicamente se podía respirar paz. De pronto, dejé de escuchar tu respiración entrecortada, abrí los ojos y, manteniendo el último calor de nuestras manos, te di un beso en la frente y susurré: «¡hasta que nos volvamos a encontrar, mamá!».

Desde ese momento, los girasoles son nuestro lenguaje secreto, por el que me recuerdas que sigues aquí, acompañándome y guiando mis pasos.

LA LIBRERÍA

Ángel Domingo Alegre de la Rosa

Rewel Beren

San Cristóbal de La Laguna, Tenerife

La conoció en una firma de libros. Siempre es una buena ocasión para conocer gente a la que le guste la lectura. Mientras hacían cola hasta llegar donde la escritora firmaba ejemplares, empezaron a hablar de manera anodina, contándose la opinión de cada uno sobre la novela, de otros libros de la misma autora e incluso también hablaron de cine, de aquellas novelas llevadas a la pantalla. Como la cola avanzaba lentamente, hubo breves momentos de incómodo silencio. En esos casos, él, que iba por delante, se volvía a medias, porque le parecía de mala educación darle por completo la espalda. Una vez fingió una llamada y en otra, contestar algunos mensajes en su teléfono. Hablar con ella le agradaba bastante, tenía una conversación realmente interesante, que le aportaba grandes conocimientos de literatura y de cine; era una magnífica tertuliana. De repente se percató de que le atraía. No sabría decir qué edad tenía, rondaría la cincuentena, con una elegancia fina, sin ostentación, un tono de voz que modulaba en registros bajos para no alterar el ambiente en la librería. Pero lo que más lo hechizó fueron sus manos, que recogía coquetamente sobre el libro que quería que le firmaran. Un sencillo anillo en su mano izquierda, una fina pulsera en la mano derecha, ambas joyas de plata, y unas uñas brillantes pintadas de un discreto color arena. Por varias veces en la conversación no pudo reprimir que se le escapara una mirada a las manos. Estaba seguro de que ella se había dado cuenta, pero al ser

una mujer educada actuaba como si no se hubiera percatado.

Cuando estaban a punto de llegar frente a la mesa de la escritora, él le ofreció intercambiar sus puestos, a lo que ella declinó amablemente. Cuando fue su turno, tendió el ejemplar y le dijo su nombre a la escritora, ella garabateó unas pocas palabras, estampó su rúbrica y le devolvió el libro brindándole una amplia y cansada sonrisa. Él le dio las gracias respondiendo con otra sonrisa y un amago de reverencia inclinándose hacia adelante.

Se giró con cara de triunfo hacia su amiga, que ya debería tener preparado su ejemplar para la firma pero no estaba, detrás de él estaba un señor mayor, muy mayor, cubierto por un grueso abrigo, sin lugar a dudas muy exagerado para estar dentro de la librería.



TÉ CON PASTAS

Carlos Caraballo Lozano
Aridane Hakim
Granadilla de Abona, Tenerife

Mientras dos jóvenes universitarias se abrazaban a gritos en un esperado reencuentro, y las cafeteras arrancaban motores por primera vez en la tarde, una mujer inglesa de unos cincuenta y cinco años vomitaba su té con pastitas en un impecable retrete del Dragonfly Coffee Bar, sintiéndose morir de asco y ridículo. Lloraba desconsolada entre arcada y arcada, maldiciéndose por no tener a nadie de confianza a su lado.

La gente entraba y salía del local, el ruido del entrecuchar de los platos y de las animadas conversaciones se le hacía insoportable. Pasó una ambulancia a toda prisa, aullando por la avenida. Se produjo un nuevo hipido violento, y el vómito salió de forma descontrolada, salpicando la taza, las paredes y sus zapatos. Al menos, con aquel estruendo en la calle, los clientes del bar no la oirían vomitar y no arruinaría a nadie el momento sagrado del café.

Loretta sentía que las fuerzas la abandonaban. Se había despertado a las dos de la tarde con una resaca asquerosa, sin recordar nada de la noche anterior. Tras una hora de letargo haciendo zapping frente al televisor, se dio una ducha y bajó a dar un paseo. No consiguió almorzar nada y, pasadas varias horas, pensó que un té le sentaría bien. Al parecer, fue una decisión equivocada.

El tiempo se había convertido en un enemigo implacable. Cada día se veía más fea en el espejo y ya no



posaba para salir en las fotos. Vivía aislada y rendida, sin encontrar un ápice de fuerza de voluntad.

Se incorporó con un fuerte dolor en el costado. De nuevo, tomó conciencia del bucle en el que llevaba años inmersa y se lamentó por estar destruyendo su vida. Limpió lo que pudo con papel higiénico y algunas toallitas húmedas que llevaba en el bolso, salió del baño tropezando, pagó la cuenta dispuesta a marcharse lo antes posible, porque la vergüenza se la estaba tragando.

Justo antes de salir del Dragonfly, cruzó una mirada fugaz con una de las dos muchachas que charlaban amistosamente en la barra, y le brotó una carcajada dramática. El rostro de la joven mudó a piedra y una extraña atmósfera se apoderó del local. Tras unos minutos, su amiga se atrevió a romper el silencio: «Veo que sigues sin hablar con tu madre. Está que da pena, la pobre».

EL VACÍO TE LLAMA

Cristina González Plana
Guanchita
Los Realejos, Tenerife

Me llaman María de las Nieves Perpetuas. Ese no es mi nombre, es un reflejo del espejo. Desde niña siento correr por mis venas sangre antigua, lava de esta tierra vulcana que mi madre y la madre de mi madre heredaron de los nobles guerreros. Todos han muerto, incluso los que sobreviven, esclavos de los conquistadores, están muertos en vida. Esos que llegaron en grandes barcos con sus duras armaduras, con sus duros corazones, con sus dientes afilados para devorar una carne virgen, libre de estrechas vestiduras, con la piel al aire suave de sol y de mar. Esos nos mataban sin piedad.

Al principio huimos, nos escondimos en cuevas y barrancos, éramos silenciosos. Los lamentos de los viejos se apagaron, los que nacían no lloraban, solo los silbos y los susurros flotaban en la niebla de nuestra isla. Pero nos buscaron sin cesar. Y comenzó el principio de nuestro fin. Los hombres y mujeres de la aldea lucharon hasta su último aliento. Algunos fueron engañados y destrozados. Todos moríamos, hasta los más débiles, que seguíamos escondidos, moríamos por dentro.

El tiempo se detuvo. De día éramos rocas. De noche alimañas. El hambre nos volvía locos y la sed... Los que podían caminar se acercaban a la orilla del abismo y desaparecían. Ningún sonido. Vacío.

Fue entonces cuando nosotras, las pocas muchachas que quedábamos, apenas unas niñas, nos hicimos un juramento: «Siempre vivas, les venceremos. Nuestras

armas son nuestros cuerpos. Nuestra sangre es su derrota». Nos entregamos en rendición; fuimos poseídas, humilladas, bautizadas. Pero nunca olvidamos los nombres que nos pusieron al nacer. Los verdaderos. Llevamos sus ropas, su olor, sus semillas. Y aunque crezcan en nuestras entrañas, serán hijos nuestros y les enseñaremos quienes son realmente. Quienes fuimos. Viviremos eternas, mientras sigamos contando la historia de un linaje secreto, diferente.

Libre... Si el vacío te llama, no lo escuches.

NÉIXER

Eva Yáñez Vallejo
Alex del Valle
Los Realejos, Tenerife

Ella nació sin decidirlo. Si la hubiesen escuchado no estaría aquí. Nació una bella mañana de mayo gritando a los cuatro vientos que no quería venir a este mundo, pero, claro, nadie la entendió, era simplemente un bebé llorón. Se crio sola, acompañada del silencio de las palabras que leía en los libros. Se miraba en los ojos azules de su padre y encontraba el mar, la calma tan buscada. Cuando empezó el colegio, nadie le explicó que podría encontrar una batalla de monstruos que la perseguirían, que correrían tras ella para hacerle daño. No estaba preparada para eso, y por no contarle en casa, decidió que lo escondería en cada libro que encontraba. Allí los guardaba, entre las palabras de una historia, resguardados de toda mirada, sus miedos reposaban. Así fue dejando notas, en cada libro que devolvía a la biblioteca.

Cuando llegaba a casa sonreía, y hacía como que nada pasaba, perdiéndose en las miradas bondadosas de sus padres. Nunca quiso que lo supieran ni que sufrieran por los monstruos que la perseguían en el colegio. Luego, cuando se hizo mayor, los monstruos fueron otros, y tuvo que sortearlos a su manera. El dolor lo guardó en el corazón, tras la cremallera que abría y cerraba según iban llegando. Después vino el hospital, y ese monstruo se apoderó, se abalanzó sobre ella y no tuvo sitio suficiente para guardar el dolor. Ella necesitaba gritar y allí solo valía la ley del silencio. Hubiese querido ser perra, como la canción de la Bandini, pero

aun así hubiese ladrado porque su misión en la vida era ladrar, escupir palabras y escribir historias.

El monstruo quiso comérsela y ella se defendió, porque todavía llevaba dentro esa guerrera que siempre fue, aunque no quisiera nacer. El dragón echaba fuego por la boca, y ella se convirtió en agua que lo apagaba. Era su aprendizaje, el que la hizo entender que los dolores no se guardan, que los monstruos no ganan, que los miedos no se guardan. Dice la leyenda que un día desapareció, que nadie más la ha visto, pero si te fijas bien, la verás en cada libro, la encontrarás en las historias que se cuentan, porque ella, a pesar de no querer nacer, supo que nació para ser primavera que acaricia, abrazo que consuela y sueño que ilusiona.

EL EFECTO KULESHOV

Inocencio Javier Hernández Pérez

Salvatore Curtis

San Cristóbal de La Laguna, Tenerife

Siempre, lo que se dice siempre, me ha gustado la frase: «Si tiene usted la bondad de acompañarme». Tiene un no sé qué a liturgia social, a educación recién nacida, a vehículo cuatro por cuatro circulando a toda pastilla por las dunas secretas y cambiantes de la concordia. Deberíamos cultivarla en centros comerciales y bares de mala muerte, en hospitales y campos de batalla.

Todo se reduce a una frase. Todo se traduce en extrañeza, duda, curiosidad; y, sin embargo, nada de ella nos es ajena. Una especie de efecto Kuleshov: asociación de imágenes sucesivas presentadas secuencialmente.

Imagina a un botones de hotel que huele a verano de cortes constantes en el suministro de agua, a una turista que huele a champán y a un turista que no huele a nada. También hay un niño que espera que el turista que no huele a nada saque un billete de veinte euros del bolsillo trasero de su bermuda hortera.

El botones recoge con destreza el billete entre sus dedos perfumados con toallitas de limón. El niño le hace la zancadilla, porque para eso su primo del pueblo, llamado Eleuterio en el registro de Puente Fría, pero por todos conocido como el Zé pequeño de Puente Fría, le ha enseñado a ser un poco cabroncete: «Sé escéptico con los adultos, ágil la mayor parte del tiempo, astuto todo el tiempo», le dijo una triste mañana de invierno.



Robar propinas es un acto delictivo y tal vez poético. Delictivo porque la pasta no es tuya y poético porque la poesía es de todos. Lo cierto es que aquel verano el niño compró Poeta en Nueva York con la propina que nunca fue mía. Lástima que olvidara el libro en la hamaca de la piscina.

¿Justicia poética? No, justicia poética es preguntar en recepción por el domicilio de la familia alojada hasta ayer en la habitación 303 y enviarle este texto garabateado en el reverso de una postal que nos recuerda que una vez fuimos niños, tal vez poetas.



FYSEN

Juan Carlos Medina Francisco
Bencheque
Tacoronte, Tenerife

Apartado a un lado de la mesa, un cactus con espinas afiladas hace compañía a Jørgen, mientras ojea la prensa. Puntual a su cita de los últimos tres meses, prefiere asistir, ni tan pronto como para encontrar personas desayunando, ni tan tarde como para sufrir el bullicio durante la hora del aperitivo.

Un reloj de pared, colgado bajo dos fotografías de Bruce Springsteen, confirma las once y media de la mañana. Sentado a medias, una pierna descansa en el peldaño de madera de un taburete tapizado en piel marrón, mientras la otra, nerviosa, no para de dar pequeños saltos, como desesperada, buscando en el periódico una señal divina.

La cafetería con suelo de roble es acogedora, más en un día como hoy que se percibe el sol a través de los amplios ventanales, y eso a pesar de que un toldo azul en la terraza exterior impide que luzca con toda su brillantez. Desde el interior del Solros kaffe, Jørgen no logra distraerse con el hormigueo de las personas agitadas de la calle.

Por encima de unas gafas de pasta oscura asoman unos ojos redondos de un azul desgastado por el tiempo, en busca del camarero, y con un simple gesto pide un té, para volver a esconderse bajo una gorra negra en la que puede leerse: Bergen.

Entonces, moja su índice y pulgar con la punta de la lengua y pasa las páginas, con desesperación, a toda prisa, y vuelve a pensar que hoy tampoco es el día, que

regresará a su casa de jubilado sin nada nuevo que hacer. Apura el té con limón; cierra el periódico, lo dobla por la mitad y se dirige a colocarlo en el revistero de la entrada. Justo en ese momento lee en la contraportada:

CASTING

Actores y actrices no profesionales mayores de 60 años.

Kulturhuset i Bergen, Vaskerelven 8, 5014 Bergen,
Noruega

Sábado, 29 de octubre. 10.00 a.m.

AMOR TELÚRICO

Juana Báez Cejas
Escama de sal
Santa Cruz de Tenerife

Su silueta en el horizonte se asemejaba a una gigante dormida, majestuosa e inaccesible. El alisio quiso doblgarla, como hizo con su hermana en Fuerteventura, pero no lo logró. La montaña hermosa y serena lucía un tamarco hecho de la flora del lugar. El pololo era de lava, las enaguas de cardones y con lazos de tabaibas. Encima, destaca un volante de dragos y palmeras. Usa blusa con helechos y un corpiño de laureles y acebiños. Para acabar, un pañuelo estampado de pinos.

Un día de primavera, el Atlántico se fijó en ella. Llevaban conviviendo miles de años, pero jamás se había parado a observarla. La miró primero con sorpresa, luego con detenimiento, empezando por el pie, despacio. Acarició con su mirada sus laderas, y luego se regodeó en su desafiante cima. Perdió la calma, se volvió loco, gritaba su amor a las algas, a las medusas, a los peces. Las caracolas, convertidas en bucio, se lo silbaron a las lapas, a los erizos, a los cangrejos. No quedó nadie que no supiese que el Atlántico estaba enamorado.

Comenzó a enviarle poemas con el alisio, con la maresía. La montaña, altiva y orgullosa, primero lo rechazó. Luego, halagada, quiso ceder a su cortejo. Sus entrañas de basalto y agua se transformaron en obsidiana y olivina; piedras preciosas lanzadas por ese volcán enamorado que era su corazón. Entonces, él enviaba olas que la acariciaban y sirenas que le cantaban.



Hasta que un día el mar le pidió matrimonio. Ella lo aceptó sin siquiera pensarlo un momento.

Llega el día de la boda. Ella lucía preciosa, soberbia. El traje se lo regaló su hermano el Teide. Iba vestida de blanco con minúsculas violetas y bordados de tajinas-tes y retamas. Brillaba una melena de fuego que le prestó Timanfaya.

Llega Atlántico imponente, posesivo, agresivo y, cuando dijo el sí quiero, se abalanzó sobre ella cubriéndola con las olas. ¿Dónde está ahora esa montaña? Se fue de luna de miel y aún no ha regresado. En el fondo de ese ponto ella se hundió para siempre. Vive ahora en lo profundo, meciéndose en sal y espuma, y jugando con ese amor fatal que la tiene cautivada. Si alguien le dice que salga a ver las nubes y el cielo, ella sonríe muy tonta y comenta: Me quiere tanto que no deja que me asome.





AMOR IMPOSIBLE

María Candelaria Ruiz Pacheco

Airale Monte

Güímar, Tenerife

El día de San Valentín él quiso volver a la gruta que había visitado cincuenta años atrás. Ella no había entrado nunca en una gruta ni estaba interesada en hacerlo ahora, pero él le endosó su deseo como regalo de enamorado.

Nada más empezar el descenso, ella se aferró al pasamanos temiendo resbalar en los peldaños húmedos. Ese temor la acompañaría los cuarenta y cinco minutos que duró la visita.

Él intentó encontrarse con sus recuerdos, pero había pasado mucho tiempo y todo le parecía nuevo, hasta el suelo resbaladizo. Por precaución, también se agarró con fuerza a la barandilla.

Ella se quejó de las rodillas y él miró para otro lado. Le pidió que no la dejara atrás y él, con gesto hosco, le susurró que era muy torpe caminando. Ella se situó detrás de la guía y no volvió a mirarlo. Ni las vistosas construcciones labradas por el agua, ni las sorpresas resguardadas en las diferentes cámaras, ni la belleza de los lagos subterráneos... nada la abstraía de su ansia por volver a la superficie.

Solo el anuncio de la última parada, para admirar una de las formaciones más caprichosas de la ruta, captó su atención. Una estalactita y una estalagmita, originadas en la misma vertical, se encontraban a escasos centímetros de formar una columna.

Entre los murmullos de asombro del grupo se escuchó la protesta que él emitió desde





el final de la fila.

—¡Pero si están igual que hace cincuenta años!

—Transcurrirán miles antes de que se unan —comentó la guía con una sonrisa—. Por eso a esta formación la llamamos Amor imposible.

—Ni aunque pasen millones de años van a poder coincidir —masculló ella, suspirando con alivio camino de la salida.



LA CASA DE LOS ABUELOS

Marilú Rondón Castro

Marzo24

San Miguel de Abona

En el patio estaba el frondoso limonero que arropó por muchos años nuestros juegos infantiles, de él colgaba el columpio. Mecerse, repitiendo en voz alta: «cerca del cielo, lejos del cielo, cerca del cielo, lejos del cielo.. .», y mirar la vida al revés, eran las sensaciones más maravillosas del mundo.

También estaba el gallinero, que era un mundo aparte para mí. El cacareo de las gallinas, la recogida de huevos, apartarse del gallo bravucón, el olor característico a pluma y pienso, y el esmero y cuidado que los abuelos prodigaban al lugar. Le daban al gallinero un estatus especial, una belleza tierna, un sitio único al que ir de visita siempre por las mañanas.

Cuando llovía me alegraba un montón, esperaba con ilusión a que escampara. Salíamos a escondidas y cada uno se apropiaba de cuantos charcos fueran posibles, competíamos para ver quién lograba tener la mayor cantidad de charcos de agua y, mientras lo hacíamos, no importaba si nos mojábamos los pies descalzos o nuestros viejos zapatos. Sonrientes y victoriosos saltábamos sobre el agua cristalina que guardaba piedritas en el fondo y hojas y ramas desperdigadas que habían ido a parar allí, y nos lavábamos las manos y la cara en el charco generoso que nos pertenecía.

Hoy, ya no soy aquel niño que recorría el gallinero detrás de los abuelos, que se columpiaba al amparo del robusto limonero, pero soy el adulto que de vez en cuando encuentra un charco perdido en el camino y

que no puede evitar asomarse a él, sintiendo en ese momento que el patio de los juegos infantiles le viene a buscar.

La casa de los abuelos se quedó adentro, tan adentro que la llevo conmigo a donde quiera que vaya. En ella, los recuerdos me abren la puerta y me reciben con una gran sonrisa; se ha convertido en un lugar al que siempre puedo volver y no necesito billete de avión ni coche para hacerlo.

EL SECRETO DE LAS SABIAS

Marisol Collado Mirabal
Henna da Vinci
Tacoronte, Tenerife

A petición de Teresa de Ávila, que alegaba que la algarabía celestial le impedía concentrarse, Dios dispuso de una finca para mujeres sabias. A Teresa se unieron las Catalinas, Hildegarda y Juana Inés, que daba el toque exótico. Todo estaba pensado para el necesario recogimiento de estas monjas brillantes y austeras. En el interior organizaron bibliotecas y en el exterior jardines aromáticos. Las fincas se fueron multiplicando por el paraíso con diversos carismas literarios, filosóficos y musicales, pero la primera se convirtió en la más silenciosa y sobria.

Teresa era la sabia más alejada de las frivolidades, pero en un momento indefinible en la eternidad, se volvió incluso más ermitaña. Pasaba sola mucho más tiempo, leyendo, escribiendo, jugando al ajedrez. Si no fuera porque la felicidad se presuponía, diríamos que la amargura la embargaba. La preocupación por su ánimo se extendía por todo el orbe.

Pedro, preocupado, apeló a la autoridad competente.

—Estoy al tanto, Pedro, soy Dios.

Del techo descendió una enorme pantalla donde vieron a Teresa a gritos, golpeando las paredes.

—Le doy para atrás.

Enmudecieron al ver a las mujeres jugando una timba de póker. Las más sabias de la Humanidad apostaban montoncitos de dinero de algún curso legal. Se

mostraban serias, concentradas en la mano y en los gestos de las contrincantes.

—Lo veo, subo mil. —Juana, pícara, apuraba chupitos de tequila.

—¡Tramposas, miserables! — gritaba Teresa, que se levantaba porque perdía.

Pedro observaba como si viera el agua convertida en vino.

—Y así cada noche, cuando pierde.

—Señor, ¿estamos viendo que nuestras monjas, autoras de poesía mística y análisis filosóficos, se han pervertido en el cielo?

—Ni Dios lo hubiese expresado mejor, ¡hay que expulsarlas!

—Sí, y soportar las burlas de los de las hogueras atravesando la capa de ozono. —Pedro tintineaba las llaves—. ¿Imaginas los titulares? «Dios se equivocó en el juicio final» o quizás «el cielo se ha degenerado».

—No se puede permitir el juego.

—Eso es lo de menos, el juego retrasa el deterioro cognitivo. Lo peor es la blasfemia; me ofende esa señora cada vez que sufre un revés. Pensemos.

— ¿Cómo rehabilitar a una mística ludópata?

—Básicamente.

—¡Milagros a Lourdes!

—Dios, tú que haces milagros, cúrala.

—¡No puedo! Espera, ¿qué día es hoy? —suspiró conteniendo la carcajada.

—Veintiocho de diciembre.

—¡Mujeres! —susurró.

Portaban una pancarta, se fijó bien, sujetándola estaba también Pedro. El cartel rezaba: «Dios aún es inocente».

AMOR REITERATIVO

Mercedes Méndez Fuentes
Medialuna
Tacoronte, Tenerife

—Si, claro, yo vengo un ratito y así hablamos. Es que la vida no se puede pasar delante del televisor, uno se embota...

—Claro hombre, tú ven cada vez que quieras que yo te hago un agüita guisada y así te despejas un poco.

—Ya fui a caminar con Elicio..., porque si me encierro uno se embota y no puede ser. Esta mañana fui a ver la mar, estaba buena, la verdad. Me llevó ese hombre que... ese, que fuimos al cementerio y luego fuimos a ver la mar...

—Sí, Luis, él siempre te lleva.

—Ya no puedo llevar el coche porque dice ese hombre que aún no lo han arreglado.

Ya no recordaba que Luis, ese hombre, era su hijo mayor. Y que ella, con la que hablaba, era la mayor de varios hermanos. Algunos ya no estaban, pero hablaba de ellos como si fuera ayer, cuando jugaban en la era y hacían ruindades en el patio. Los recordaba en el aire y en el amor de ayer. No sabía quiénes eran, pero un viento suave se los traía en ocasiones a la mirada.

Se sentaba en el sillón del patio con su hermana, ya anciana, y hablaba y hablaba y repetía las mismas cosas para decir lo que tal vez luego no podría. Una cierta clarividencia lo empujaba a repetir lo que recordaba.

Era la pérdida paulatina de un ser humano de sí mismo. Ella sacaba fuerzas de su infancia. Volver a la niñez. Lo que todos ellos habían vivido los unió ante las tormentas. Los que permanecían se agarraban a la

vida. Nada podría quitarles esos días de playa y de risas, y esas tardes de vino y barajas. Nada borraría las noches sin prisa de verano. Los abuelos marcaron un camino y con ellos en su corazón se encaminaban a su encuentro de nuevo. Volver al nido. Volver al origen, a lo vivido. – Si... Es que hay que salir de casa porque es que allí uno se embota. A ver si mañana ese hombre me lleva a ver la mar... no puedo coger el coche...

Ella, encogida por dentro, daba gracias a la vida y, sin decirlo, esperaba con tristeza y serenidad, el momento en que de nuevo todos jugarían en la era a trillar.



EL ÚLTIMO GALEÓN

Nieves Gloria Álvarez Díaz

Amapola

Arrecife, Lanzarote

8 de junio de 1708

Zarpaba de Portobelo, Panamá, llevando dentro una envidiada sobrecarga de oro, plata, joyas y valiosos enseres. Las olas con su espuma blanca lamían sus costados: una nave capitana de una flota de diecisiete navíos, que navegaba rumbo a Cartagena de Indias. El galeón, de treinta y dos metros de eslora, tres mástiles, sesenta y dos cañones, y propulsado por velas era una fortaleza flotante de mil doscientas toneladas y dos cubiertas, hasta que tuvo el mal fario de encontrarse con una escuadra de cinco navíos de guerra británicos.

El navío de línea Expedition de setenta y cuatro cañones, y su capitán Wager, fueron los verdugos encargados de desvelar el sino del galeón. El navío descargaba toda su artillería sin piedad sobre el barco español, con el fuego del infierno que salía de sus cañones. Había comenzado la batalla de Barú en pleno apogeo de la guerra de sucesión española.

Con maestría, los ingleses habían apuntado al timón para que el barco fuese a la deriva. Los hombres grandes y pequeños lloraban ante aquel horror, mientras achicaban el agua teñida de sangre de las distintas fugas, encomendándose en silencio a Nuestra Señora del Monte El Carmelo, si es que alguien podía venir en su auxilio. Al morir la tarde y tras caer el viento, después de una hora y media de encarnizada contienda, sin tregua y en una lucha desigual, casi abordado, el galeón voló por los aires, al explotar el pañol de pólvora.





ra de sus bodegas, engulléndolo las olas con su pesada carga.

De las seiscientas almas que llevaba el navío sobrevivieron once. Yacían sobre un mar de plata de luna llena.

El pecio se descubrió en el año 2015. Fue identificado por sus cañones de bronce con la estampa de un delfín. Desde entonces, no han cesado las disputas sobre a quién pertenece el galeón y, mientras tanto, el gran cementerio hundido con su valor histórico sigue sin descanso.



VIVIR

Noemí Martín González

Noctiluca

Candelaria, Tenerife

—¿Por qué dejaste de jugar? —le preguntó el corazón a la mente. Era una cuestión que necesitaba resolver desde hacía tiempo.

Se hizo un silencio profundo en el que se percibió con nitidez el vaivén de la sangre. De izquierda a derecha, de arriba a abajo.

—No lo sé —contestó la mente con su seriedad habitual—. Es lo que se supone que debemos hacer: crecer, madurar y abandonar a nuestro niño o niña interior. Es lo que toca. Es cierto que algunos se niegan, pero solo unos pocos consiguen que esa alegría innata continúe ahí a través de los años. El corazón sollozó.

—¿Y no hay forma de que vuelva con nosotros? Quizá, si tú y yo nos unimos, podamos conseguirlo. La mente se detuvo un instante: «¿Por qué no hacerle caso al corazón por una vez?».

—Está bien. Lo intentaremos, pero no te prometo nada.

Los pulmones inspiraron y expiraron profundamente. Los ojos se cerraron un momento. Quedaron aparcados desamores, miedos y riñas. También la nevera vacía y la cama sin hacer. Las obligaciones perennes, el qué dirán... Los labios sonrieron levemente y una música del pasado se coló de súbito en los oídos cansados de noticias pesimistas. La garganta canturreó una canción infantil. Los pies decidieron moverse descalzos y luego se unieron los muslos, el tronco y los brazos en una danza sin tiempo.

—Estoy aquí —susurró tímida una voz en la boca del estómago. Sonaba lejana y débil, pero todavía estaba viva.

El corazón comenzó a abandonar su habitual estado de ansiedad. La mente apagó el botón de alerta y advirtió, desde la placidez, el murmullo inocente:

—Estoy aquí, estoy aquí...

Y sí. Aún era posible rescatar la esencia escondida bajo la ceguera diaria. La dicha del presente y la sencillez del ahora hablaban en la voz secuestrada. Si se escuchaba con un poco de atención volvería a ocupar su lugar primitivo. El espacio que jamás debió abandonar.

La mente se sintió tan serena y feliz que decidió que nunca más silenciaría aquel canto transparente. Las compuertas de la inocencia permanecerían abiertas.

El corazón bombeó más sangre. Era una sangre limpia y renovada. Rejuvenecía por segundos y estaba profundamente agradecido a la mente por ayudarle a lograr aquel descubrimiento genial: «la vida en estado puro, oculta tras lo que se supone que es vivir».



EL VIAJE

Tomasa Pérez González

Tomy Ptg

Candelaria, Tenerife

Llegó al vestíbulo y una armoniosa música la transportó al viejo piano de la abuela que, muy de vez en cuando, hacía sonar en el pequeño salón donde solían tomar el té. Los aplausos la hicieron regresar de aquel nostálgico recuerdo. Observó minuciosamente desde lo alto de las escalinatas las ilustres personas que allí se encontraban.

Dudó si quedarse. Sus pies temblaron al oír una voz que anunciaba su llegada, los latidos de su corazón se aceleraron cuando todas las miradas se clavaron en ella. Su vestido azul turquesa a juego con su diadema de zafiros, la hacían más bella que de costumbre. Agarró fuertemente el pasamanos y comenzó a bajar. Al pie de la escalera, con una ligera sonrisa y su peculiar hoyuelo en el mentón, estaba él. En sus ojos halló un refugio seguro, un guiño cálido a la confianza mutua. Se inclinó ante ella, con suavidad tomó su mano y cruzaron el pasillo que conducía al salón de baile entre susurros ajenos a ellos. Se situaron el uno frente al otro. Ella se serenó cuando, esta vez, sus cómplices miradas volvieron a encontrarse, y como si de una fina porcelana se tratase, la tomó por la cintura. Sonaron las primeras notas del Minuet en Sol Mayor de Strauss, recreando con sus movimientos Los Girasoles de Van Gogh. Ella abandonó su cuerpo sobre las firmes manos que la sujetaban y comenzaron a moverse por toda la sala como dos ligeras plumas teñidas de pasión, viajando por un campo de girasoles junto al Danubio. Sus





mejillas se rozaron tímidamente y sus cálidos labios se besaron, creando el marco perfecto de una noche inolvidable.

De nuevo los aplausos. Abrió los ojos y allí estaba él. Su lengua le acariciaba el rostro como hacía cada mañana para sacarla de la cama. Era Willow, su amigo de cuatro patas.



VOLVER

Trinidad Viña Rodríguez

Silvestre

Tegueste, Tenerife

El camino estrecho y fangoso hasta la puerta de casa hundía mis pies en la realidad que se avenía. El viento me arremolinaba el pelo. ¡Cuántas veces en la niñez llegué jadeando hasta esta entrada! El leve sonido de mis nudillos en la ancha puerta de tea y el chirriar de las bisagras me sacudieron el ensimismamiento y me trajeron al presente, al instante mismo en el que volví a ver su rostro, ahora desgajado como piel de fruta vieja; los surcos pronunciados alrededor de la boca, la mirada caída, vencida por el peso de la vida. Solo hubo silencio en el cortés intercambio del saludo.

El zaguán oscuro dejaba entrever la luz blanquecina del salón. El jazmín impregnaba el aire, y un murmullo intenso de voces, que parecían hablarse en secreto, atravesaba las paredes de piedra tosca. Caminé despacio por el pasillo de techos altísimos, y mi cuerpo sintió un estremecimiento cuando recordé el día en el que hice el mismo trayecto en dirección contraria, también con el corazón encogido por la despedida, en franca búsqueda de un destino que me separara del que había sido mi mundo. Un mundo hostil, cargado de viejos rencores, que parecían convivir con sus habitantes, generación tras generación, como parte de una herencia.

Crucé el último tramo como un pajarillo que sabe que regresa a su jaula. La luz del salón, pálida y gris, me deslumbró por un instante, y el olor a jazmín dificultaba la respiración profunda, pausada, que en otras ocasiones tanto me había ayudado a serenar el ánimo. El

murmullo de voces cesó en el momento en que mi presencia se hizo visible. Sentí el peso de las miradas enjuiciadoras caer sobre mí, como siente la tierra las pisadas de un gigantesco elefante. Levanté la barbilla y las cejas como un saludo y pude ver, entonces, en medio del salón, la caja rectangular rodeada de velas, im-poluta y abigarrada de flores. Me quise acercar. Quise sentir. Mi voz se escondió en algún tramo entre la trá-quea y las cuerdas vocales, un suspiro lento se ahogó dentro de mí.

El entierro fue austero y amargo, acompañado por algunos vecinos del pueblo. Cuando todo acabó, deshi-ce el camino andado y volví a encontrarme en búsque-da, repitiendo, como las aves migratorias, la misma ruta, a lugares más cálidos.



BEJEQUE

Víctor Toledo Rancel

Carant

San Miguel de Abona

La algarabía de los pájaros se oía por todo el pueblo celebrando el nacimiento de una nueva vida que surgía en lo más alto, en donde todo se ve, a quien todos escuchan y acuden a su llamada. Entre el tintineo de las campanas, hijas del rocío de la mañana, retoñaba buscando el rayo de sol que calienta su cuerpo fuerte que resiste a todo, que aguanta lluvias y tormentas y que lo hace ser aún más fuerte.

Él es bello, parece una rosa, pero no tiene aroma, no tiene color sino el de la esperanza, no tiene espinas que amarguen el posar de las mariposas que revolotean buscando el hogar más bonito, desde donde se ven todas las flores que emergen de la tierra, en la que los campesinos crean surcos de ilusión, con sudores de su frente que recorren el rostro arrugado del sol, que sonríe cada mañana al poner el petromax en los candiles, que iluminan sus caminos para llevarlos hasta el campo después del café caliente recién colado.

Atento desde ese tejado que todo lo ve, ve como camino adelante la vereda se abría con la luz del candil, por ese camino comienza a amanecer, una suave seda de luz comenzaba a romper la férrea negrura de la Tierra. Avanzan deprisa, porque llegar a tiempo era llegar al mismo momento que la luz.

Las manos de los hombres y mujeres del pueblo pintan de color el campo, marcan con sus pies las huellas de caminar, con aires puros para respirar y tal vez humo de una cachimba en el descanso que merece el





campesino en la faena antes de a las doce parar para rezar el ángelus como a diario.

Y todo lo ve él, desde el techo de la iglesia está el Bejeque que nace floreciente para dar la hermosura que a mi pueblo acompaña entre las calles de adoquines y las blancas casas de su calle principal.





Modalidad senior

65 años en adelante



Primer finalista

EL PASATIEMPO

Prota Beltrán Delgado

O.A.

Arona, Tenerife

Hace un mes descubrí un sugestivo entretenimiento que ha trastocado mi rutina. Hacer colas y esperar; esperar ante un semáforo, un cajero o ante cualquier cosa. Como excusa y de manera poco convencional, empecé a practicar la psicología, hasta que, sorprendida por los resultados, construí un mundo de gestos y palabras.

A primera hora de la mañana ya estaba en la calle. Solía llevar una falda hasta los pies, que no solo estilizaba mi figura, sino que ocultaba mis piernas varicosas. Seré sincera, las venas también se debilitan y pierden elasticidad con los años. Como un sabueso, rastree el olor a la corteza crujiente, que se intensificaba dentro de la tienda.

—Qué madrugadora. El pan aún no ha llegado — me dijo la empleada a modo de saludo.

Al poco, el atractivo repartidor apareció con una misteriosa impaciencia, traspasándola con la mirada y, ella, vigilante y confusa, dibujó una media sonrisa. Lo justo para activar mi curiosidad y marcharme sin pa-

gar. «Y apenas son las ocho, creo que me espera un día divertido», pensé.

La guagua llegó infectada de móviles y adolescentes. Al instante recordé el famoso soneto «Era un hombre a una nariz pegada». Perpleja, constaté que la humanidad no había cambiado tanto, sin embargo, sentí una punzada de envidia por la alta producción de colágeno en sus pieles. Ingenuamente había pensado que un buen corte y un tinte de calidad era suficiente para disimular la edad, pero quizás, el desafío consiste en combinar la belleza interior con la realidad.

Me bajé en la siguiente parada para desandar lo andado, la serpenteante cola de la farmacia ya doblaba la esquina. Me puse las gafas y el sombrero, dispuesta a escuchar la letanía de quejas con un silencio cordial, allí, donde las conexiones neuronales viajan con facilidad. Le di mi número al que acababa de llegar y, de nuevo, volví a ser la última de la fila.



Segundo finalista

LA TRILLA

María del Carmen Cano Miranda

Purisimacano

San Miguel de Abona, Tenerife

María echa una vista atrás y recuerda con añoranza sus nueve añitos. Ella ya sabía que tras la siega vendría el momento de la trilla. Ese momento lo esperaba con ansias cada verano. Ella, en sus ojos y vivencias de niña, quería subirse en el trillo e ir al compás del camello, aunque este hiciera de las suyas porque, de vez en cuando, ganaba velocidad y la lanzaba a la era. María siempre disfrutaba, aunque se le pelaran las rodillas.



Tercer finalista

PERDIDO EN ESTE MUNDO

María Teresa Pérez Gómez
Hierbabuena
Güímar, Tenerife

Al salir de la facultad a menudo me encuentro con mi vecino Luis; nos saludamos, pero nada más, porque no es de mucha conversación. Está en tercer curso de Medicina, obsesionado con la psiquiatría y neurología. Dice que quiere «saber todos los entresijos del cerebro».

Desde mi terraza, lo observo tumbado en una hamaca frente a la piscina, con un libro entre las manos. Le dice a su hermana que estudie y Susi le dice que lo hace por él, porque a los padres seguro que les da igual.

—Me dedicaré a la cirugía estética, que es la que da dinero. ¡Dinero!, ¡dinero!, ¡maldito dinero! —exclama Luis frotándose la cabeza—, ¿por qué no me llevaste contigo, papá? —grita mirando al cielo.

—¡Baja la voz, que te va a oír, Tomy! ¿Qué te pasa? —dice la hermana.

—¡Nada, déjame!

Steffen, el padre de Susi, procedía de una familia noble y adinerada de Berlín, Ruth lo había conocido en el Museo Mercedes Benz en Stuttgart, acompañada del

padre de Luis cuando aún estaban casados. El amor a primera vista provocó un divorcio exprés que causó una profunda herida en su hijo meses después, al enterarse de que su padre se había suicidado. Sentado, por fuera de la universidad repasando mis apuntes, escuché su voz con un tono diferente. Hablaba con un compañero de clase.

—No puedo más, Cirilo. No he pedido venir a este mundo, estoy perdido en él.

—No digas tonterías, ¿quién pide permiso para venir?

—¿No me entiendes? Tú tienes un hogar, una familia...

—Tú también la tienes y muy acomodada, ¿no?

—¡Eso, eso es justo lo que necesitaba oír! —dijo irónicamente Luis— ¡Está claro que el que está fuera de lugar soy yo! Mi familia se pasa los veranos bañada en champán, con fuegos artificiales, tostándose al sol, chapurreando el alemán con los invitados de mi padrastro y siendo infieles a sus parejas. ¡No puedo, no puedo con tanta locura! Me salgo de este texto.



Tercer finalista

EL COLOR Y LA ALEGRÍA

María Celeste Coelho Das Fontes

Pavo Real

San Miguel de Abona, Tenerife

Cada día, a eso de las cuatro de la tarde, escucho la misma sintonía, es decir, un bolero y un clásico ruido de fondo claclaclaclaclaclacla...

Es una manera de darme cuenta de que la vecina está en su casa y de que todo está bien. Ella vive sola, pero dentro de su soledad, me dice siempre que está feliz porque tiene un trabajo que le encanta y disfruta haciéndolo.

Además, me cuenta que se siente identificada con un pavo real, de hecho, no le molesta que la llamen así. Cierta día le pregunté la razón y me respondió que esa ave le transmitía alegría y paz por su colorido, al igual que su cestito de agujas y de hilos de diferentes colores. Ella, como se imaginarán por las pistas, es una costurera, una muy buena costurera.





LA PEQUEÑA BOLITA DE PELO

Angelina Delgado Martín
Benjalina Boliblanca
San Miguel de Abona, Tenerife

En una calle de nuestro pueblo y abandonada a su suerte, se encontraba una pequeña gatita blanca, muy peluda, pero sucia, con sus ojitos lacrimosos y sucios también.

Desde su casa, una joven se percató de que esa pequeña bola de pelos estaba en peligro en medio de la calle, así que bajó las escaleras y salió a socorrer al animalito.

La gatita, al sentir que la iban a coger, por miedo retrocedió, pero quiso creer en la bondad de la chica y se dejó. Ella la envolvió en su chaqueta, brindándole calor y confianza, y mucho amor desde el primer momento. Aprovechó y le puso su ración de agua y de comida y le prometió cuidarla y protegerla siempre.

A la gatita se le puso el nombre de Chita, y se recuperó tan pronto, que no parecía la misma de aquel día. Su pelo mejoró muchísimo, un blanco brillante muy bonito, y su salud estaba contagiada por la alegría, su inquietud y sus juegos que alegraban a toda la familia.

A Chita le encanta mover las cortinas y correr como si estuviera persiguiendo al rayo de sol que se cuele por la ventana. Le gusta el calor de ese hogar y el amor incondicional de la joven y de la familia. La gatita sabía que ya había encontrado un lugar donde era amada y protegida, ya tenía su lugar en el mundo.

El paso del tiempo ha hecho que ese sentimiento de abandono quedara atrás y reemplazado por el cálido amor de un hogar. La gatita tiene una nueva familia



que la quiere y la cuida, y ello lo agradece con su ronroneo y roce de nariz.

DE HABERLO SABIDO ANTES

Carmen Frías Cedrés

Hastaki

San Miguel de Abona, Tenerife

Marianela sabía que ella no volvería a cargar con caprichos de nadie. Ella sentía que tenía que cortar por lo sano, zanjarlo todo, y abrirse un nuevo camino. No quería seguir sufriendo. Sabía que, perdiendo ganaría libertad e independencia. Dos palabras a las que nunca les puso significado hasta que se decidió a hacerlo.

Y VOLVÍ

Eduardo González García

Aslan

Candelaria, Tenerife

Mi primer contacto con la ciudad fue de asombro, de un grato asombro. Calles estrechas emanando paz, regadas de casas señoriales. Agotados testigos de su propia crónica y que hoy compiten entre sí, al abrigo de vistosas, coloridas y múltiples buganvillas. Un convento aquí, una capilla allá. Una calle peatonal en obras me muestra el contraste de gente mayor de lentos pasos y la rabiosa juventud de los estudiantes. Rompiendo el

paisaje, un cura de los de toda la vida, de larga sotana negra e infinitos botones, con un gran paraguas a juego, se resguarda de una pertinaz llovizna y sutil niebla.

Ante tal panorama climatológico, y que el cuerpo ya me enviaba claras señales de querer yantar, decido hacer un paréntesis. Un par de calles a la derecha y en un recodo, sobre la puerta de una casa de noble apariencia, un llamativo cartel: La Oveja Negra. La particularidad del nombre superó al apetito que el caminar me había generado. Una tenue música de fondo me recibe y me invita a entrar. Con una fugaz visual, descubro ante mí varios y diferenciados compartimentos con cuidados y escogidos detalles, e incluso con una pequeña sala de conciertos. Un número no muy elevado de gente dan vida al espacio. Una pareja por aquí, otros dos un poquito más allá y varios amigos al fondo. En un rincón de una sala colindante, con un bullicio controlado, un grupo variopinto de personas, añaden un atractivo más al lugar.

Observando al detalle el entorno y, en concreto, al grupo mencionado, descubro a una mujer de media melena, esbelta figura y sublime belleza helénica, que me atrapa con su tierna, limpia mirada y espontánea sonrisa, y en la que intuyo grandes cantidades de ternura.

Nada, a partir de esto, tendría el más mínimo interés para mí, quizás sus estudiados movimientos o no tan estudiados, pues son tan naturales, que me deleito recreándolos en cámara lenta.

Amaneció un nuevo día y retomé el descubrimiento de una mágica ciudad, donde un tímido sol de medias tintas era incapaz de frenar la persistente lluvia del día anterior.



HACIA UN FUTURO MEJOR

Gesualda Sortino Floridia
Mariposa
San Miguel de Abona, Tenerife

Su sueño cada noche era despertar en un día mejor que los muchos ya vividos. Ella estaba en un presente, pero no le gustaba, sabía que viviendo de esa manera no encontraría un futuro halagüeño. Siempre tenía esa mirada hacia el futuro, hacia la esperanza... Una mañana despertó sintiéndose diferente... ¿Qué fue lo que pasó?

MARIONETA

Luisa María Álvarez Díaz
Magda
La Cuesta (San Cristóbal de La Laguna), Tenerife

Yo digo, ni distancia, tiempo o espacio, me quedo callada un largo espacio de tiempo, distanciada y anclada en ese pensamiento.

Me levanto y despacio me dirijo hacia el baño, enciendo la luz y busco mi reflejo ante el espejo. Miro a los ojos de mi reflejo y abro mis labios y me dirijo a sus ojos.

Marioneta, eso es lo que soy, no, yo no, tú sí: te sientes agitada y dirigida ¿por quién?

Esa duda la resuelve tu agudeza o mejor continuar con ese frenesí, con esa perturbación.

Sientes que tu cuerpo y tu mente no están serenos. Mejor elige a Shakespeare, Ser o no ser, mejor un dile-



ma para con la agudeza mental y visual descifrar la cuestión.

Para ti no existe. Comprende que con el tiempo, espacio y la distancia, unida se encuentra la nada. Todo y nada lo siguen formando. Como si formaran una unidad.

¿Por quién vas dirigida?, por ti misma: según te sientes un todo y al momento o al día siguiente te levantas como una nada.

Ya mires la hora, el lugar a dónde vas o el tiempo que tardas en hacer lo que corresponda en ese momento. Hacer una sola cosa te llevará a ocupar los tres.

Vas a ir al súper, miras el reloj, cruzas tres calles y llegas al local. Vuelves y doblas la distancia recorrida y el tiempo en hacerlo y vuelves a trasladarte de un espacio al mismo que originó perder un tiempo y doblar las distancia. Ganas la compra.

Si te diriges al aeropuerto y aunque subas a un avión, mismas suposiciones, aquí sumas y sumas, más distancia, más tiempo y diferente espacio al que vuelves cuando de regreso inviertas los tres.

DELTA

Milagros Rodríguez Yanes

Soñadora

San Miguel de Abona, Tenerife

Yo limpiaba la casa de doña Aurora, pero ese día transcurrió entre pesadumbre e intranquilidad, es más, ella casi me obligó a irme para casa. Ella pensaba que ya venía el ciclón. Salí algo acongojada y, mientras conducía hacia casa, el coche se estremecía por ese viento tan fuerte que me obligaba a aferrarme al volante para que no me desviara de la carretera.

Al llegar a casa estaba esperándome mi hijo, que se encargó de cerrar puertas y ventanas.

¡Dios mío!, sentía que el viento tumbaba la casa. A mi mente llegaron imágenes de viviendas derruidas por los fenómenos atmosféricos y temía correr la misma suerte. Me tendí en la cama, quizás eso pudiera reducir el nivel del miedo, pero ocurrió lo contrario. Mi hijo quería calmarme, pero también él lo estaba pasando mal, no se fue a dormir ni se había cambiado la ropa. Él se pasó toda la noche en pie, revisando la casa, temiendo que el viento tan fuerte abriera las ventanas o rompiera los cristales.

Nunca en mi vida había sentido tanto miedo, los ruidos y golpes eran aterradores. Fue una noche interminable. Doy gracias a mi hijo porque estuvo ahí acompañándome y, sufriendo como yo, pendiente de la radio, pero no escuchábamos ningún dato alentador a favor de que fuera amainando la tormenta. ¡No lo quiero recordar!



EN LA DUDA

Milva Coromoto Torres de Gómez
Chaparrita
San Miguel de Abona, Tenerife

¿Qué se siente?, me preguntó Rosa un día mientras conversábamos sobre la vendimia y el repisado de uvas en el lagar. Su inquietud estaba en el repisado, con todos esos racimos de uvas, los pies descalzos, varias personas en la labor... pero ¿qué se siente? Aún hoy sigue con la duda.

PARA JULIA

José Francisco Chueca de León
Sílfide
San Cristóbal de La Laguna, Tenerife

Aún cuelgan las flores, como una cascada ondeando delante del cristal. Es tarde y estoy cansado. Sé que tus ojos de niña diminuta las persiguen, aunque para ti solo sea una danza de colores. Eso... Eso a ti te tranquiliza y eso a mí me basta.

Aún cuelgan las flores, como un vendaval en la memoria, que me atraviesa hasta el propio centro. Es tarde y estoy cansado. Mi brazo, que sujeta tu calor trasnochado, le recuerda a mi mano que acerque mi palpar a tu mundo chiquito. Eso... Eso a ti te tranquiliza y eso a mí me basta.

Aún cuelgan las flores, nuestras flores, aunque no te lo diga, aunque no me lo digas. Ya las noches nos en-





vuelven con el susurro que les pertenece. Ahora sé que te apoyas en otro brazo y ya tu luz es propia y nítida. Eso me da esperanza para tus batallas, y apacigua mi inquietud.

Eso... Eso a mí me tranquiliza, y eso a ti te basta.

LA EMBRIAGADORA CULPABILIDAD

Rosario García Rancel

Flor Jazmín

San Miguel de Abona, Tenerife

Anoche estuvo lloviendo, esa agua esperada como una bendición que dejó la tierra empapada. El jardín completo revivió y, en la mañana, al abrir la ventana, me di cuenta de cuántas vidas de diferentes colores y tamaños estaban ofreciéndome lo mejor que tenían: sus fragancias.

No me dieron ganas de otra cosa más que acostarme de nuevo, cerrar los ojos, dejar que el rayo de sol que entraba por la ventana llegara a mi cara y me hiciera disfrutar de esa paz con mis pensamientos. Los culpables de mi felicidad fueron los jazmines.



JUICIOS DE SILENCIO

Tania Ramos

Mazo

Santa Cruz de Tenerife

Testimonio (basado en un hecho real).

Me siento confusa, ausente en esta noche que no querré recordar. La mezcla del alcohol con los medicamentos ha sido fatal. En la calle, miradas de reojo, pasos que se desvían, burlas, muecas.

En tumbos de silencio solo yo y mis errores dando juicios. ¡Qué ironía!, me acompañan mis compañeros de lujuria. Van conmigo también mis pensamientos confusos, asistidos de un atisbo de realidad que me salva. Con la botella en la mano, llego al hospital. Trato de explicarme. Pido ayuda, a cambio, la burla: ¿estás colocada, mi niña? No quiero hallar respuestas a mi realidad en este momento. Me golpean los años que no tengo. A base de vivir realidades he mutilado mi adolescencia.

Me reconozco vulnerable; pero no me arriesgo a que los demás descubran mi debilidad. Sé que con esta manera de ser no son muchos los que me aceptan; pero al menos estoy segura de los que sí lo hacen. Y de esta suerte he crecido en una adolescencia llena de cicatrices, con el silencio por decreto, buscando la esperanza arrebatada. Trato todos los días de abrirme a la senda del amor, de la amistad, de lo bueno humano. A veces, no siempre lo consigo; pero cuando sucede, renazco, me digo: ¡Vale la pena vivir, alguien me quiere!



Ayuntamiento
San Miguel
de Abona



9 788419 295712